

Del contacto al aislamiento: la resistencia de los pueblos indígenas aislados Yuri y Passe en el proceso de poblamiento de la amazonia colombiana

From contact to isolation: the resistance of isolated indigenous tribes Yuri and Passe in the process of settlement of Colombian Amazon

*Pablo De La Cruz Nassar**

Resumen

A partir de los diferentes procesos de poblamiento de la amazonia colombiana, explicaremos cuáles han sido las diferentes etapas, o estados, en que los pueblos Yuri y Passe tomaron la decisión radical del aislamiento. Analizaremos las principales discusiones alrededor de su derecho al “aislamiento” como una estrategia de resistencia al contacto con el “mundo”.

Palabras clave: pueblos indígenas, aislamiento, resistencia, poblamiento, reconocimiento.

Abstract

Based on the different processes of settlement of the Colombian Amazon, this article explains what were the different stages, or states, in which the Yuri and Passe tribes reached the radical decision of isolation. The article analyzes the main arguments regarding their right to “isolation” as a resistance strategy towards contact with the “world”.

Key words: indigenous people, isolation, resistance, settlement, recognition.

* Sociólogo por la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es estudiante de la Maestría en Recursos Naturales y Desarrollo Rural en El Colegio de la Frontera Sur, Chiapas, México. Correo electrónico: pedelacruz@gmail.com

Introducción

La configuración política y cultural del territorio amazónico colombiano es el resultado de un continuo proceso histórico de migraciones internas de las etnias indígenas (Mann, 2007: 68), y de cambios producidos tras los procesos de colonización y conformación de los estados nacionales. Esto ha producido no solo constantes desplazamientos, sino que constituyó el proceso histórico que alteró gran parte del orden tradicional que las etnias indígenas de la amazonia ejercían sobre el territorio.

Del contacto con portugueses y españoles, primero, y con misioneros y caucheros después, la amazonia suramericana configuró un *anillo de poblamiento amazónico* (Domínguez, 2000: 35) que llevó a muchas tribus indígenas a una vida urbana. En el territorio colombiano, mientras la gran mayoría de estas tribus se desplazaron hacia las riveras de los ríos principales, estableciendo distintas relaciones con actores no indígenas y participando de los diferentes ciclos de la economía extractiva, los Yuri¹ y los Passe² también fueron objeto de desplazamientos. Muchos de ellos fueron reducidos, pero otras familias decidieron desplazarse buscando zonas de refugio, hasta ocupar un territorio entre los ríos Caquetá y Bernardo.

De los pueblos indígenas aislados Yuri y Passe, se conoce que tienen una larga historia de contactos: desde los primeros españoles que entraron en el siglo XVI por el Amazonas, pasando por la colonización portuguesa, las caucherías, los cazadores de tigrillos, e incluso hasta las décadas de 1980 y 1990, cuando se encontraron con narcotraficantes y guerrilleros. La explicación de la permanencia de los yuris y passés en estado de aislamiento voluntario, no es una decisión inocente o casual para la historia, según Franco (2012: 32), el estado de zozobra, las enfermedades y la esclavitud son factores que se consideran como causales de su decisión de aislarse en los lugares más profundos de la selva.

A partir de los diferentes procesos de poblamiento de la amazonia colombiana, analizaremos cuáles han sido las etapas, o estados, en que los pueblos Yuri y Passe tomaron la decisión radical del aislamiento. Analizaremos las principales discusiones alrededor de su derecho al “aislamiento” como una estrategia de resistencia al contacto con el “mundo”.

¹ Los yuri o yurí son indígenas habitantes de la cuenca del río Puré y la cabecera del río Bernardo, entre los ríos Caquetá (del que son afluentes los anteriores) y Putumayo, en Colombia, departamento del Amazonas, frontera con Brasil. También se les conoce como Arojes, Caraballos o Carabayos. En el 2002, el gobierno colombiano, con el fin de garantizar la protección del territorio y la supervivencia de los Yuri (cuya población se calcula en poco más de 200 personas), así como de respetar su decisión de no tener contacto con la sociedad mayoritaria, creó el Parque Nacional Natural del río Puré, en los corregimientos de La Pedrera, Tarapacá y Puerto Arica, Departamento del Amazonas.

² Sobre los passe o passé es muy poca la información que se tiene salvo que su lengua es de la familia Arawak, pero es dudosa su pertenencia a la división Japurá-Colombia, y tampoco tiene cercanía con ninguna otra de las 10 divisiones de la familia Arawak. Es así una lengua bastante distanciada de cualquier de las lenguas Arawak. Los datos demográficos son escasos, tan solo se sabe que actualmente sus malocas han sido ubicadas dentro del Parque Nacional Río Puré. En 1819 el naturalista Martius los ubicó entre los ríos Japurá y el Içá, calculando una población de unos 1.500 individuos (Martius y Spix, 1981, tomo 3, citado por Franco 2012: 49).

Según Roberto Franco (2012: 28), los yuris y otros pueblos indígenas de la región son los descendientes de los poderosos cacicazgos que dominaron el curso medio del río Amazonas desde tiempos prehispánicos. A través de la revisión de las crónicas y los relatos de la época de la conquista y la consecuente colonización, Franco establece algunos elementos de juicio que permiten comprobar esta aseveración.

A pesar de la dificultad que han tenido la antropología y la arqueología en establecer la historia de los pueblos indígenas de la Amazonia anterior a la llegada de los europeos, nuevas corrientes apoyadas en investigaciones genéticas (Dobyns, 2004 y Fenn, 2001, entre otros) relevan resultados absolutamente contrarios al imaginario etnocentrista de una selva ocupada por “salvajes” dispersos, sin aglomeraciones de población considerables, y sin ningún tipo de desarrollo “evolutivo”.

Según Mann (2007: 37), actualmente toma fuerza una corriente de arqueólogos que trabaja en torno a la posibilidad de que en las tierras bajas de la Amazonia existan densidades de población altas, “el río y sus orillas estaban mucho más poblados en el año 1 000 que hoy en día, especialmente en los tramos inferiores”.⁵ Este mismo estudio pone de relieve factores que diezmaron la población indígena como las enfermedades traídas por los blancos (Dobyns, 2004: 15; Fenn, 2001: 43), las cuales ingresaron al continente antes de la entrada de los primeros conquistadores desde las islas del Caribe, donde se construyeron los primeros asentamientos españoles⁶.

De acuerdo a Franco (2012: 15),

La zona de *várzea*⁷ del río Amazonas es la región más rica en recursos naturales de toda la cuenca. (...) En este ecosistema ribereño se desarrollaron sociedades complejas, con estratificación social y especialización del trabajo: chamanismo, alfarería, agricultura, conservación de alimentos, comercio intertribal. Sociedades clasificadas como cacicazgos, en contraposición a las sociedades tribales de la tierra firme, que son igualitarias y en las que no existe acumulación. Las sociedades de la *várzea* eran las dueñas del gran río debido a su poderío para la guerra y a su alta densidad de población.

⁵ “Cerca del Atlántico se encontraba el territorio de los jefes de Marajó, una isla enorme en la desembocadura del río. La población de Marajó, recientemente calculada en torno a los 100 000 habitantes, tal vez fuera igualada e incluso superada por una aglomeración todavía carente de nombre, situada a casi un millar de kilómetros río arriba, en Santarém, (...). Según William I. Woods, arqueólogo y geógrafo de la Universidad de Kansas, en la región pudo haber más de 400 000 habitantes, al menos en teoría, por lo que bien pudo ser uno de los lugares más populosos del mundo” (Mann, 2007: 37).

⁶ “Tras sumar el total de estas oleadas de enfermedades arrasadoras, las estimaciones de Dobyns son que las epidemias habrían acabado con la vida de nueve de cada diez habitantes del Tahuantinsuyu. Como Dobyns comprendió perfectamente, el origen más probable del virus habría estado en el Caribe”. (Mann, 2007: 102).

⁷ Un bosque de *várzea* es un ecosistema forestal de la cuenca amazónica. Son los bosques que crecen en las llanuras de inundación y a lo largo de los ríos de aguas blancas, es decir los ríos ricos en sedimentos minerales. Los bosques que crecen en zonas inundables por ríos de aguas negras (ricos en materia orgánica) son llamados *igapós*.

Comenzando el siglo XVIII estos grupos habrían desaparecido, por su extinción física o por el cambio cultural. Para Franco (2012: 43), a pesar de la virtual extinción de estos cacicazgos, algunos pueblos, o partes de los mismos, lograron sobrevivir, ya no en la várzea sino en tierra firme y en condiciones muy diferentes a las que tuvieron en el siglo XVI.

Para la amazonia, tenemos dos periodos de contacto con la modernidad que marcaron definitivamente la huida hacia zonas de refugio de fracciones de los pueblos Yuri y Passe: el primero, marcado por una evangelización que entre los siglos XVIII y XIX demostró más eficiencia que las conquistas militares; y el segundo, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la fiebre del caucho y la esclavitud llevaron a la población indígena a su mayor reducción. Estos periodos se caracterizan como los de mayor asimilación de las etnias indígenas a la cultura nacional, el inicio de la urbanización amazónica (Arcila, 2011: 21) ⁸ y de la lucha indígena por reivindicaciones territoriales.

De acuerdo a Franco (2012: 87), la segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada por la competencia entre los imperios español y portugués en América del Sur, para consolidar una frontera en la amazonia, mediante el establecimiento de poblados permanentes o puestos militares que delimitaran sus pretensiones. No obstante, esto solo podía lograrse al contar con suficiente mano de obra indígena que sostuviera estas fundaciones, razón por la cual la competencia por este recurso fue aguda.

Desde mediados del siglo XIX el caucho comenzó a adquirir valor en el mercado mundial, pero hasta a finales de ese siglo la actividad se convirtió en la base de la economía de la selva amazónica y permaneció así durante veinte o treinta años. La violencia de ese proceso, tal vez peor que todas las atrocidades coloniales, hizo huir a tribus y segmentos de tribus hacia zonas más alejadas de los ríos principales en busca de refugio. Muchas de las tribus que mencionaron los viejos cronistas desaparecieron y algunas sobrevivieron en circunstancias diversas (Franco, 2012: 32).

Sobre los pueblos Yuri y Passe, a mediados del siglo XIX se conoce por la expedición de Martius al río Japurá. Durante esta travesía se relatan diversos encuentros con los passés que habitaban un territorio considerable entre el Japurá y el Içá, pero ya en esa época, dice Martius, se hallaban tan reducidos “que actualmente tal vez existen en plena libertad unos 1 500 individuos”, en el bajo río Içá (Martius y Spix, 1981, tomo 3, citado por Franco, 2012: 32).

Treinta años después, dos ingleses exploraron la región amazónica del Brasil: Henry Walter Bates el río Solimões, y Alfred Russell Wallace. Wallace conoció a los yuris en el río Negro y se-

⁸ Para Arcila (2011: 21), “en la Amazonia colombiana existen asentamientos humanos nucleados con rasgos eurocentristas fundados unos y otros que, en el sentido de Castells y de Kotkin, surgieron de diversos procesos sociales y económicos en los que se evidencia su urbanización sin industrialización, con marginalidad económica y ecológica, con déficit habitacional, desempleo, analfabetismo y sin opciones de vida digna para buena parte de la población”.

ñala que aun cuando su territorio tradicional se ubicaba en el Solimões entre los ríos Içá y Japurá, un cierto número de estos indios habían migrado al río Negro. Por su parte, Henry Walter Bates (citado por Franco, 2007: 55), menciona que la mayoría de los sirvientes indígenas habían sido traídos de los ríos Solimões, Japurá e Içá, llegando a conocer sirvientes de dieciséis tribus diferentes. Bates cuenta que al llegar a la villa de Ega (hoy Tefé) estos indígenas experimentaban una gran mortandad. Diez años después, en 1869, el viajero francés Paul Marcoy, a su paso por la boca del Içá o Putumayo, menciona que este río estaba habitado por los pocos sobrevivientes de los yuris, passés, barrés y chumanas a mediados del siglo XIX. Hacia 1856, el geógrafo y cartógrafo italiano Agustin Codazzi se internó en el piedemonte amazónico y compiló información sobre todo el territorio que se extendía aguas abajo. De acuerdo con este censo, parece ser que en esa época todavía una población apreciable de yuris y passés mantenía contactos con los colombianos (Franco, 2012).

Pueblos indígenas como los yuris, los passés y los jumanas fueron mencionados continuamente durante los siglos XVIII y XIX, sobre todo en los ríos Japurá-Caquetá y Putumayo-Içá. No obstante, al finalizar el XIX y a comienzos del XX desaparecieron como por arte de magia, volviendo a aparecer, por lo menos los yuris, en 1969.

Los Yuri y Passe en el siglo XX

Sobre los Yuri se tuvo noticia nuevamente gracias a la desaparición de Julián Gil, historia narrada por Germán Castro Caycedo (1978). La historia menciona también el episodio violento que sufrió la comisión que penetró en su territorio. Según diversos relatos recogidos por Franco (2012: 26), los episodios de violencia entre grupos de guerrilleros, narcotraficantes y tribus aisladas durante las décadas de 1980 y 1990 fueron recurrentes. La presencia de pistas clandestinas para el tráfico de pasta de cocaína, y el refugio que encontraban los grupos subversivos amenazó con causar un exterminio de estos grupos indígenas.

A partir de los años setenta [1970] y hasta la actualidad varias personas, iglesias, instituciones y empresarios han estado interesados en la región del Puré, como una zona poco conocida en donde era factible establecer pistas de aterrizaje y laboratorios de cocaína y de donde se podían sacar maderas y extraer oro, dada la ausencia de controles. Hasta comienzos de esa misma década, en la zona se cazaron animales de pieles finas, en lo que se conoció como *la tigrillada*, mediante expediciones de caza en lanchas que salían desde La Pedrera hasta el río Puré (Franco, 2010: 75).

A finales de la década 1960, cuando finalizó el periodo de las cacerías, llegó a La Pedrera el misionero Donald Fanning, quien vivió en ahí entre 1974 y 1978. Fanning piloteaba su propia avioneta y atendía a la población indígena con servicios de salud, mientras exploraba la región en sobrevuelos periódicos, proceso en el cual identificó varias malocas⁹ de grupos indígenas aislados en las cuencas de los ríos Puré y Bernardo. Ante la posibilidad de hacer llegar “la palabra de Dios” a grupos aislados que tal vez nunca habían escuchado de Cristo, consiguió donaciones de ropa, hamacas, toldillos y herramientas y organizó sobrevuelos en los que tiraba mercancías en los patios de las malocas. Según Franco (2012: 83), varias comisiones de misioneros trataron de establecer contacto mediante incursiones a su territorio y dejándoles objetos, los cuales no tomaban, frustrando su deseo de contactarlos.

En los años ochenta se establecieron pistas de aterrizaje clandestinas y laboratorios para el procesamiento de pasta de coca entre los ríos Caquetá, Putumayo, Puré y en algunos ríos menores como el Hilo, Aguablanca, Aguanegra y Lobo, en por lo menos una docena de lugares diferentes que rodean el territorio de los grupos aislados del Puré y en algunos casos muy cerca de sus malocas o caminos. En varias ocasiones estas malocas fueron sobrevoladas (Franco, 2012: 60).

Ante las presiones sobre las tribus Yuri y Passe, en el año 2002 el gobierno nacional aprueba la creación del Parque Nacional Natural Río Puré, este se hizo no solo por los intereses estratégicos como corredor biológico sino también enterados de que en esa área existían grupos indígenas aislados. Aún con estas medidas, sigue siendo preocupante la presencia creciente de mineros, en su mayoría brasileños, ya que se teme que muchos de ellos emprendan búsquedas de oro en caños cercanos donde se encuentran las malocas de los Yuri y Passe. Entre el 15 y 16 de noviembre de 2010, una comisión integrada por representantes de Parques Naturales Nacionales y Amazon Conservation Team Colombia, confirmó por medio de fotografías aéreas la presencia de pueblos indígenas aislados Yuri y Passe entre los ríos Caquetá y Bernardo, donde actualmente está ubicado el Parque Natural Puré, departamento del Amazonas.

Conclusiones

Durante cuatro siglos, fracciones de los pueblos Yuri y Passe sostuvieron episodios de contacto violento con conquistadores, caucheros, colonos, guerrilleros y narcotraficantes, periodo durante el cual abandonaron las orillas del río Amazonas y migraron aguas arriba buscando áreas de refugio en territorio colombiano. Los indígenas Yuri y Passe habitan actualmente la parte alta del Río Puré y la quebrada Hilo. Su territorio está constituido por el Parque Nacional Natural Río Puré,

⁹ Una maloca es una casa comunitaria ancestral, utilizada por los indígenas del Amazonas.

que incluye la porción occidental del Resguardo Predio Putumayo y hacia el norte el Resguardo Curare-Los Ingleses.

La confirmación de la existencia de estos pueblos, no solo enriquece el espectro cultural de la nación colombiana, también plantea preguntas sobre su origen, sus luchas, razones y motivos por los cuales han desistido de la vía del contacto físico. Pero la pregunta es: qué quiere decir que se *aislaron*, porqué se usa una palabra con una raíz de una figura geográfica para describir su condición. Estar aislado, no es solo estar separado de los *otros* por una frontera física, también es necesario que lo represente al estilo *robinsoniano*, sin ningún tipo de comunicación. El aislamiento se justifica por el *estado de refugio*, diferente a la idea de unos pueblos con una vida monástica, purificada, idealizada, la del *buen salvaje*. Estas tribus indígenas vienen huyendo a causa de episodios violentos de contacto, viviendo en un estado de *refugio*, vigilantes de que ningún *otro* busque establecer un vínculo físico con su territorio.

La categoría de “resistencia”, a diferencia de aislamiento, reconoce que el desplazamiento histórico de estos pueblos ha sido por episodios de contacto violento. El término “aislado” no aplica atinadamente en el análisis histórico, pues una de las grandes preguntas que surgen es como se llega a la conclusión que los pueblos Yuri y Passe se encuentran en aislamiento, cuando la investigación de Franco refiere explícitamente a testimonios sobre numerosos contactos en medio de la silenciosa selva.

Según Huertas (2010: 28) “no existen colectividades que vivan completamente al margen de los procesos sociales regionales o detenidas en el tiempo (...) por el contrario, toda sociedad es el resultado de sus interacciones con los ‘otros’”. El término “aislado” no debe ser visto o utilizado entonces para encubrir las relaciones complejas de contacto y rechazo que esos pueblos entablan con las poblaciones de su entorno. Para muchos pueblos o fragmentos de ellos, el aislamiento fue una estrategia de sobrevivencia escogida y decidida a consecuencia de la relación que mantienen con su entorno y con actores de los cuales no se encuentran desvinculados por completo.

Si bien la legislación nacional es nutrida en derechos que protegen la autonomía territorial de los pueblos indígenas, se teme que no se cuenta aún con un conjunto de normas que regule específicamente los territorios de los pueblos indígenas aislados, ni de un andamiaje institucional y humano capaz de actuar tanto en el terreno, como en lo político. A diferencia de Brasil, donde las políticas para la protección de pueblos indígenas aislados han sido realizadas por varios gobiernos, en Colombia existe muy poco trabajo en cuanto al tratamiento de estos casos. Estas debilidades institucionales y jurídicas, pueden revertirse en una amenaza contra la autonomía de los pueblos indígenas aislados. De no consolidarse una adecuada política de protección, con una acción de

monitoreo y seguimiento de su ocupación territorial, sería muy difícil para las instituciones del gobierno garantizar su supervivencia.

El futuro de los pueblos aislados no está solo en la continuidad de su propia lucha por el aislamiento, sino también —desde hace varios años— en manos de los gobiernos, los movimientos ecologistas, ambientalistas y gran parte del lado de los movimientos indígenas. Si bien la forma postmoderna¹⁰ trasciende muchas de las limitaciones de los estados modernos en cuanto al reconocimiento de los derechos de las minorías étnicas a vivir según sus costumbres, también configura un capital ecológico y cultural que depende no solamente de la conquista semiótica del territorio y de las comunidades, sino también de la posibilidad de incorporar este capital a los intereses de las luchas de los pueblos indígenas, las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos.

La postmodernidad abre así paso al reconocimiento y a la autodeterminación de estos pueblos, derechos que no han sido adjudicados por ningún proceso civilizador, ni de construcción de nación, pues su manifestación simbólica y práctica es todo lo contrario: la negación, el aislamiento como resistencia y el desconocimiento de los supuestos principios que desde occidente se proclaman como universales. No sabemos si la resistencia del aislamiento esté destinada a vencer sobre el mundo “contactado”, hasta ahora podemos decir que los Yuri, Passe y todos los pueblos indígenas aislados del mundo, representan un golpe contundente al ego de la civilización, pues no solo desprecian todas sus ofertas y posibilidades de ser en el mundo, sino simplemente no le interesa ni averiguar cuáles son. Por lo menos hasta ahora.

¹⁰ El estado postmoderno, enmarcado por la Constitución Política de 1991, asume los procesos de redefinición cultural, por una serie de políticas de descentralización, y de procesos de recomposición y escisión identitaria (De La Cruz, 2012: 117). Se caracteriza por una agudización del discurso que busca afanosamente crear una frontera entre lo “propio” y lo de “afuera”. Esta necesidad no solo nace como consecuencia de mayores derechos contemplados por el Estado a las minorías, sino también hace parte de un proceso interno fundamental de todo pueblo a definir los códigos culturales sobre los cuales deciden su destino.

Referencias

- Arcila, Oscar (2011). *La Amazonia colombiana urbanizada: un análisis de sus asentamientos humanos*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas-Sinchi.
- Castro Caycedo, Germán (1978). *Perdido en el Amazonas*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- De La Cruz, Pablo (2012). "Reflexiones en torno al pensamiento ambiental y la crisis del racionalismo científico", en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 35, N° 1, pp. 115-125.
- Dobyns, Henry F. (2004). "1491: In Search of Native America", en *Journal of the Southwest*, No. 46, pp. 443-447.
- Domínguez, Camilo (2000). "Caquetá en el anillo de poblamiento amazónico", en Óscar Arcila, *et al.*, *Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo xx*. Bogotá: Instituto Sinchi, pp. 2-67.
- Escobar, Arturo (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Fenn, Elizabeth. (2001). "The Great Smallpox Epidemic of 1775-82", en *Pox Americana*, Nueva York: Hill and Wang, pp. 2-54.
- Franco, Roberto (2012). *Cariba Malo. Episodios de resistencia de un pueblo indígena aislado del Amazonas*. Documentos Históricos Imani 2. Leticia, Amazonas: Universidad Nacional de Colombia
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. México: Grijalbo.
- Huertas, Beatriz (2010). "Despojo territorial, conflicto social y exterminio. Pueblos indígenas en situación de aislamiento, contacto esporádico y contacto inicial de la Amazonia peruana", en *Informe 9*. Copenhague: Grupo Internacional sobre Asuntos Indígenas (IWGIA, por sus siglas en inglés), pp. 12-34.
- Mann, Charles (2007). *1491, una nueva historia de las américas antes de Colón*. Bogotá: Taurus.

Recibido: 12 de mayo de 2014

Aceptado: 02 de julio de 2014